

# DICIEMBRE

## EVANGELIOS DOMINICALES Y CELEBRACIONES DE IGLESIA

**Familia, vive la Palabra de Dios**  
**Domingo 03 de diciembre de 2023. Primer Domingo de Adviento**

**Santo Evangelio según San Marcos 13, 33-37**

*Dijo Jesús a sus discípulos: ¡Cuidado! Estén prevenidos, porque no saben cuándo llegará el momento. Sucederá lo mismo que con aquel hombre que se ausentó de su casa, encomendó a cada uno de sus siervos su tarea y encargó al mayordomo que vigilara. Estén pues atentos, porque no saben cuándo llegará el señor de la casa, si al atardecer, a media noche, al canto del gallo o al amanecer. No sea que llegue de improviso y los encuentre dormidos. Lo que les digo a ustedes, lo digo a todos. ¡Estén atentos!*



### **Una reflexión para la vida de familia**

Hoy comenzamos uno de los tiempos más bellos de nuestra Iglesia, en el que nos preparamos para la venida de nuestro Señor. Los mensajes de la liturgia se llenan de oraciones, textos y símbolos de esperanza. Adviento es un tiempo en que preparamos con alegría el nacimiento de Jesús y en la que conmemoramos su primera venida. A su vez, este recuerdo dirige nuestras mentes hacia la expectación de su segunda venida al final de los tiempos.

El primer aspecto de Adviento es una oportunidad para preparar la Navidad y hacer notar en nuestro entorno que el centro de esta celebración es Jesús, de tal forma que el protagonismo navideño lo tenga la Sagrada Familia. Es un tiempo propicio para procurar que nuestro corazón esté mejor preparado para la venida del Niño Jesús, es el tiempo propicio para limpiar nuestro pesebre espiritual para que éste sea digno de recibir y de acoger al Niño Dios.

El segundo aspecto dirige nuestras mentes hacia la expectación de su segunda venida al final de los tiempos. Nos preparamos para recordar un acontecimiento del pasado para esperar la venida definitiva de Jesús al final de los tiempos. El discurso del Señor presentado en este evangelio nos muestra y nos exhorta a estar prevenidos, vigilantes y atentos al momento decisivo de su venida, pues cada instante puede ser el momento. Y para que esto quede bien comprendido y asentado en nosotros, Jesús expresa la parábola del hombre que se va de viaje, y encarga al mayordomo la vigilancia de sus

criados, no sea que llegue de improviso y los encuentre dormidos.

Jesús dice. *“¡Cuidado! Estén prevenidos porque no saben cuándo llegará el momento”*, de esta forma nos exhorta a que estemos prevenidos, vigilantes a su venida, con ello no pretende infundirnos miedo al no revelarnos el día ni la hora, por el contrario, nos quiere decir que todo tiempo es bueno para esperarlo, recibirlo y encontrarnos con Él viviendo el presente en comunión de amor con Él, atentos a los signos de cada hora, a los dolores y esperanzas que brotan en la humanidad, a lo que el Espíritu sugiere en cada segundo. Cuidando de hacer el bien, ablando y predicando con nuestras acciones. De esta forma la preocupación por conocer cuándo vendrá, cuándo será el final de los tiempos, cuándo será nuestro final, perderán sentido. Si nosotros nos encontramos con Él continuamente, no hay que temer al final de los tiempos ni de nuestra vida en la tierra, pues *“ninguno de nosotros vive para sí mismo ni muere para sí mismo; si vivimos, vivimos para el Señor; y si morimos, morimos para el Señor. Así, pues, tanto si vivimos como morimos, somos del Señor”* (Romanos 14, 7-8).



*“Sucederá lo mismo que con aquel hombre que se ausentó de su casa, encomendó a cada uno de sus siervos su tarea y encargó al mayordomo que vigilara.”* Con esta parábola podemos descubrir que nuestra vida no solo es un don, sino también una tarea llamada a asumir con la responsabilidad que solo el amor hace fecunda, cuidando los espacios de oración para no entrar en la tentación de ir en otra dirección que no sea la salvación, por ello Jesús le

dice a sus discípulos y a nosotros en la actualidad: *“Velen y oren para que puedan hacer frente a la prueba; pues el espíritu está bien dispuesto, pero la carne es débil”* (Marcos 14, 38). La oración nos fortalece y necesitamos del Santo Espíritu de Dios para mantenernos en Cristo, resistiendo las tentaciones o pruebas que experimentamos todos los seres humanos y nosotros como cristianos.

La parábola nos dice: *“Estén pues atentos, porque no saben cuándo llegará el señor de la casa, si al atardecer, a media noche, al canto del gallo o al amanecer”*. No se sabe a ciencia cierta cuándo llegará el Señor, pero vendrá de repente, es decir, cuando menos lo esperemos. No obstante, el tiempo más delicado es la noche, nuestra noche espiritual cuando se hacen más oscuros los verdaderos significados y valores cristianos de la vida. El Adviento es una gran vigilia para aprender a vivir en la noche, en la oscuridad, en mi oscuridad. Para el que confía y espera, todos los momentos del día y de la noche son historia de salvación.

La expresión: *“No sea que llegue de improviso y los encuentre dormidos”*, no se refiere a dormir y reposar para descansar y tomar fuerzas, se refiere a encontrarnos dormidos

espiritualmente, a estar involucrados en las cosas del mundo, de las cosas alejadas de la verdad revelada por Dios y de actos que nos alejan de la comunión con Dios. Al contrario, debemos velar, ser sobrios, discernir de lo que realmente es agradable a Dios durante toda nuestra vida. Este velar implica orar en todo tiempo, pues la oración es uno de los medios que nuestro Señor nos ha dado para fortalecernos en la fe y vencer todo obstáculo que nos impida estar en Gracia.



*“Lo que les digo a ustedes, lo digo a todos. ¡Estén atentos!” “Estar atentos y vigilantes son las premisas para no seguir «vagando fuera de los caminos del Señor», perdidos en nuestros pecados y nuestras infidelidades; estar atentos y alerta, son las condiciones para permitir a Dios irrumpir en nuestras vidas, para restituirle significado y valor con su presencia llena de bondad y de ternura” (Papa Francisco. Ángelus 3 diciembre 2017).*

#### **Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:**

¿Qué significado tiene para mi estar prevenido/a, vigilante, atento/a?

¿Cómo quiero que me encuentre Jesús?

¿Estoy adormecido/a? ¿En qué?

¿Es el Adviento una ocasión que me recuerda el elemento vigilancia en mi vida cristiana?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

*Lo que les digo a ustedes, lo digo a todos.*

*¡Estén atentos!*

*Marcos 13.37*

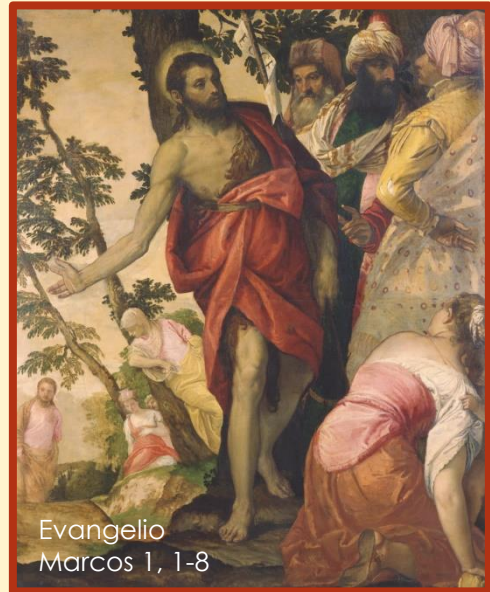
## Familia, vive la Palabra de Dios

### Domingo 10 de diciembre de 2023. Segundo Domingo de Adviento

#### Santo Evangelio según San Marcos 1, 1-8

Comienzo de la buena noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios. Según está escrito en el profeta Isaías: *“Mira, envió mi mensajero por delante de ti, el cual preparará tu camino. Voz del que grita en el desierto: ¡Preparen el camino al Señor; nivelen sus senderos!”* Apareció Juan el Bautista en el desierto, predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Toda la región de Judea y todos los habitantes de Jerusalén acudían a él y, después de reconocer sus pecados, Juan los bautizaba en el río Jordán.

Juan iba vestido con pelo de camello, llevaba una correa de cuero a su cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Esto era lo que proclamaba: *“Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo. Yo no soy digno ni de postrarme ante Él para desatar la correa de sus sandalias. Yo los bautizo con agua, pero Él los bautizará con el Espíritu Santo.”*



Predicación de San Juan Bautista. St. John the Baptist Preaching. 1562

#### Una reflexión para la vida de familia

Marcos nombra a Jesús como el “Mesías”, el ungido, el Cristo “a quien Dios ungió con el poder del Espíritu Santo” (Hechos 10, 38) para traer al mundo el anuncio gozoso de que en Él la misericordia divina alcanza a toda la humanidad. Jesús es el Mesías que Israel esperaba, y que había sido prometido a toda la humanidad por boca de los profetas: *“Miren, yo envió mi mensajero a prepararme el camino” (Malaquías 3,1)*. En Jesús la promesa se hace realidad.

Lo designa al mismo tiempo como “Hijo de Dios”, con ello afirma que Dios se ha manifestado en Él, que Dios está en Él, que procede de Dios como hijo. Dios, por tanto, está dentro de nuestra existencia formando parte de nuestra realidad humana con un cuerpo como el nuestro en este mundo. Manifestado en Jesús, Dios se ha unido para siempre con nuestra naturaleza humana para acompañarnos eternamente.

Se nos dice: *“Mira, envió mi mensajero por delante de ti, el cual preparará tu camino”*. Un mensajero, Juan Bautista, que anuncia la salvación y que hay que preparar el camino, porque viene el Salvador. La *“Voz del que grita en el desierto: ¡Preparen el camino al Señor; nivelen sus senderos!”*, no es otra cosa que un llamado a nivelar nuestro camino interior, nuestro camino espiritual que tiene irregularidades, subidas, bajadas, piedras,

obstáculos. Cada uno de nosotros debemos examinar las irregularidades de nuestro propio camino para que Jesús llegue a nuestro corazón. El Señor va a llegar y su llegada no se puede improvisar.



Juan Bautista y Jesús cuando niños. Murillo, Bartolomé Esteban. Hacia 1670

*“Apareció Juan el Bautista en el desierto, predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados”*. El movimiento popular que suscitó Juan Bautista hace crecer la esperanza de la gente de tal forma que, *“toda la región de Judea y todos los habitantes de Jerusalén acudían a él y, después de reconocer sus pecados, Juan los bautizaba en el río Jordán”*. Juan llevó a los judíos el mensaje de Dios predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. El mensaje de Juan ayudó a las personas a darse cuenta de que Jesús era el Mesías

prometido. Juan predicó que tenían que arrepentirse de sus pecados y bautizarse para demostrar ese arrepentimiento. Como bautizó a muchas personas, se le conoce como Juan el Bautista. Bautizó a Jesús en el río Jordán: *“Por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán”* (Marcos 1:9). Hoy, al igual que en los tiempos de Jesús, el mensaje de Juan toca el corazón de quienes se acercaban a escucharlo. Muchos se dieron cuenta de que necesitaban arrepentirse, cambiar de actitud y de conducta, y rechazar su antiguo estilo de vida. Hoy las palabras de Juan nos hablan y nos llaman a allanar nuestro camino y caminar hacia la conversión.

*“Juan iba vestido con pelo de camello, llevaba una correa de cuero a su cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre”*. Juan Bautista era un profeta de Dios, *“Y tú niño, serás llamado profeta del Altísimo”* (Lucas 1:76). Dios le encargó que preparara el camino para la llegada del Mesías, *“pues irás delante del Señor para preparar sus caminos”* (Lucas 1:76). Juan *“vivió en el desierto hasta el día de la manifestación en Israel”* (Lucas 1, 80). Vestía como el profeta Elías: *“llevaba un manto de piel con una correa de cuero en la cintura”* (2 Reyes 1,8). Se alimentaba de miel silvestre de saltamontes. Su actividad consistió en predicar la conversión y bautizar en las aguas del Jordán.

*“Esto era lo que proclamaba: Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo. Yo no soy digno ni de postrarme ante Él para desatar la correa de sus sandalias”*. Sus palabras ayudaron a dar a conocer a Jesús a preparar a los judíos para que aceptaran su mensaje: *“Será el precursor del Señor”* (Lucas 1:17). Juan al declarar: *“es más fuerte que yo. Yo no soy digno ni de postrarme ante Él para desatar la correa de sus sandalias”*, simplemente declara que ante la grandeza de Jesús él es pequeño, mostrando con ello una humildad extrema que estamos llamados a reflexionar e imitar.

Juan bautizaba solo con agua: *“Yo los bautizo con agua”*, como una forma de preparar al pueblo, de ayudar a las personas a tener la actitud correcta para que aceptaran al Mesías

prometido, para que recibieran bien al que vendría después, o sea a Jesús. Ahora es Jesús el que bautiza “pero Él los bautizará con el Espíritu Santo”, y el que derrama el Espíritu Santo sobre los creyentes que reciben su bautismo.



“El Evangelio de este domingo (Mc 1,1-8) presenta la figura y la obra de Juan el Bautista, que señaló a sus contemporáneos un itinerario de fe similar al que el Adviento nos propone a nosotros, que nos preparamos para recibir al Señor en Navidad. Este itinerario de fe es un itinerario de conversión. ¿Qué significa la palabra “conversión”? En la Biblia quiere decir, ante todo, cambiar de dirección y orientación; y, por tanto, cambiar nuestra manera de pensar. En la vida moral y espiritual, convertirse significa pasar del mal al bien, del pecado al amor de Dios. Esto es lo que enseñaba el Bautista, que en el desierto de Judea proclamaba «un bautismo de conversión para perdón de los pecados» (Papa Francisco. Ángelus 6 diciembre 2020”.

#### **Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:**

A lo largo de la historia de mi vida, ¿quién me ha indicado el camino hacia Jesús?  
¿Agradezco a quienes me han indicado el camino? ¿Recuerdo a alguien en especial?  
¿Quién es Jesús para mí?  
¿Qué espero de Jesús para mi vida?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

*¡Preparen el camino al Señor; nivelen sus senderos!*

*Marcos 1,3*

## Familia, vive la Palabra de Dios

### Domingo 17 de diciembre de 2023. Tercer Domingo de Adviento

#### Santo Evangelio según San Juan 1, 6-8.19-28

Vino un hombre, enviado por Dios, que se llamaba Juan. Éste vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyeran por él. No era él la luz, sino testigo de la luz. ...Los judíos de Jerusalén enviaron una comisión de sacerdotes y levitas para preguntar a Juan quién era. Él confesó rotundamente: “Yo no soy el Mesías.” Ellos le preguntaron: “Entonces, ¿Eres tú, acaso, Elías?” Juan respondió: “No soy Elías.” Volvieron a preguntarle: “¿Eres el profeta que esperamos?” Él contestó: “No.” De nuevo insistieron: *Pues, ¿quién eres? Tenemos que dar una respuesta a los que nos han enviado. ¿Qué dices de ti mismo?*

Entonces él, aplicándose las palabras del profeta Isaías, se presentó así: *“Yo soy la voz del que clama en el desierto: rectifiquen el camino del Señor.”* Algunos miembros de la comisión eran fariseos. Éstos le preguntaron: *“Si no eres ni el Mesías ni Elías ni el profeta esperado, ¿por qué razón bautizas?”* Juan afirmó: *Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay uno a quien no conocen. “Él viene detrás de mí, aunque yo no soy digno de desatar la correa de sus sandalias”.* Esto ocurrió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

#### Una reflexión para la vida de familia

Hemos llegado a la tercera semana de adviento. En la primera semana se nos planteó la necesidad de estar en alerta con respecto a los tiempos de la vida y de nuestra vida y al tiempo de Dios. La segunda nos invitó a experimentar el arrepentimiento que permite comenzar a fundar la propia vida en Jesús. Esta semana, el evangelio es muy claro y directo.

El mensaje de este evangelio gira en torno al desafío de pensar y ocuparnos de las cosas de Dios y de la forma de trabajar para disfrutar del gozo que viene como recompensa de ese pensar y ocuparnos de las cosas de Dios viviendo en consecuencia con estas palabras: *“No amen al mundo ni lo que hay en él. Si alguno ama al mundo, el amor del padre no habita en él, porque todo lo que hay en el mundo - los apetitos desordenados, la codicia de los ojos y el afán de la riqueza humana- no vienen del Padre, sino del mundo. El mundo y todos sus atractivos pasan. Pero el que hace la voluntad del Padre permanece para siempre”*



Predicación de Juan Bautista, detalle. Domenico Ghirlandaio. 1486

(1 Juan 15-17). Jesús nos llama a ser diferentes del mundo y al mismo tiempo que hagamos una diferencia en el mundo, estar en el mundo, pero no ser parte de éste.

La figura de Juan Bautista se resalta en este tiempo de adviento: “Vino un hombre, enviado por Dios, que se llamaba Juan”. Juan, aunque enviado de Dios, es solo “un hombre” que “vino como testigo, para dar testimonio de la luz a fin de que todos creyeran por él”. No era él la luz, sino testigo de la luz.” Y si bien “no era la luz”, se le encargó la misión de ser “testigo de la luz”», preparando así la encarnación de la Palabra. El puesto de Juan dentro del plan de Dios es dar testimonio de la luz. Hoy Juan Bautista viene para



Juan Bautista, detalle. Pacheco, Francisco. Hacia 1608.

ayudar al pueblo a descubrir esta presencia luminosa de la Palabra de Dios, en nuestra vida, en la vida. Su testimonio fue tan importante, que muchas personas pensaban que él era el Cristo, el Mesías. Por esto, en el evangelio se aclara que Juan “no era él la luz, sino testigo de la luz”, es decir, vino para dar testimonio de la Luz.

“Los judíos de Jerusalén enviaron una comisión de sacerdotes y levitas para preguntar a Juan quién era”. Quería saber “quién era” ese Juan que bautizaba al pueblo en el desierto y atraía a tantas personas de todas partes y “él confesó rotundamente: <Yo no soy el Mesías>”. Esta respuesta es curiosa, puesto que en vez de decir quién es él, responde simplemente lo que no es: “Yo no soy el Mesías”. Y frente a las preguntas insistentes de los judíos de Jerusalén con respecto a si era Elías o el profeta que esperaban, añade dos respuestas negativas: él no era ni Elías ni el profeta anunciado.

Los consultantes no quedan satisfechos con saber quién “no era Juan” y “de nuevo insistieron: Pues, ¿quién eres? Tenemos que dar una respuesta a los que nos han enviado ¿Qué dices de ti mismo?”. Querían saber, para dar una respuesta clara a los sacerdotes y fariseos que los han enviado, quién era él y qué significaba dentro del plan de Dios. La respuesta de Juan es una frase tomada del profeta Isaías, frase muy usada, que aparece en los cuatro evangelios: Juan declara finalmente quién sí es y dice de sí mismo, “Yo soy la voz del que clama en el desierto: rectifiquen el camino del Señor” (Mt 3,3; Mc 1,3; Lc 3,4; Jn 1,23).

La razón de ser de Juan el Bautista es ser el precursor del Mesías, el que lo anuncia, el que prepara sus caminos, el que señala a Jesús. Y siempre mantiene ese lugar cuidando el nombre y la función de Jesús como el Mesías. Y en el momento en que los enviados de los sumos sacerdotes le preguntan sobre esto, él no se apropia ni de su nombre ni de su misión. Esta es una lección importante para nosotros como cristianos, saber reconocer que sólo Jesús es el Mesías y estar atentos a otros y a nosotros mismos de no padecer la tentación de tomar y apropiarnos del nombre y de la función de Jesús.



Para Juan, ser testigo de la luz fue hermoso y lo cumplió, y hoy nos invita a nosotros a ser también testigos de la Luz, a ser precursores del Señor, a prepararle los caminos por donde Él pueda llegar a los demás. Qué maravilla tener en el corazón el resplandor de esa luz, de la cual queremos ser testigos. Una bella tarea y misión para nuestra vida: ser testigos de la Luz.



Predicación de Juan Bautista. Alessandro Allori.  
Año 1601

Juan no se considera ni digno de desatar las correas de las sandalias del Mesías: “Él viene detrás de mí, aunque yo no soy digno de desatar la correa de sus sandalias”. Mostrando con ello una actitud no solo de humildad, sino de admiración y respeto por Cristo, el Mesías hijo de Dios. Esta afirmación de Juan Bautista la podemos considerar como un modelo de fe en la que me postro ante Jesús, aunque no soy digno ni de besarle los pies.

*“Juan el Bautista recorrió un largo camino para llegar a testimoniar a Jesús... De manera especial, el Bautista es un modelo para cuantos están llamados en la Iglesia a anunciar a Cristo a los demás: pueden hacerlo solo despegándose de sí mismos y de la mundanidad, no atrayendo a las personas hacia sí sino orientándolas hacia Jesús” (Papa Francisco. Ángelus 13 diciembre 2020).*

**Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:**

- ¿Soy testigo de La Luz en mi familia, en mi comunidad, en la sociedad?
- ¿De qué forma manifiesto, al igual que Juan, que Jesús es más grande que yo?
- ¿Soy un testigo alegre y humilde del Señor? ¿Cómo lo manifiesto?
- ¿De qué manera mi vida da testimonio de lo que creo?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y los acompañe siempre!**

*Éste vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyeran por él.*

*Juan 1. 7*

## Familia, vive la Palabra de Dios

### Domingo 24 de diciembre de 2023. Cuarto Domingo de Adviento

#### Santo Evangelio según San Lucas 1, 26-38

Al sexto mes, envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la descendencia de David; el nombre de la virgen era María. El ángel entró donde estaba María y le dijo: “Dios te salve, llena de gracia, el Señor está contigo.” Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué significaba tal saludo. El ángel le dijo: “No temas, María, pues Dios te ha concedido su favor. Concebirás y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús. Él será grande, será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la descendencia de Jacob por siempre y su reino no tendrá fin”. María dijo al ángel: “¿Cómo será esto, pues no tengo relación con ningún hombre?” El ángel le contestó: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el que va a nacer será santo y se llamará Hijo de Dios. Mira, tu pariente Isabel también ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que todos tenían por estéril; porque para Dios nada hay imposible.” María dijo: “Aquí está la esclava del Señor, que me suceda como tú dices.” Y el ángel la dejó.



La anunciación. Sandro Botticelli. 1489

#### Una reflexión para la vida de familia

En Adviento la figura de María nos prepara para la venida de su Hijo. Contemplarla es contemplar la imagen de una persona humana que se realiza plenamente en Dios. La grandeza de María consiste en haber obedecido la palabra del Padre, hasta engendrar en su carne al Hijo de Dios. Este evangelio nos invita a contemplar con admiración y gratitud la obra que Dios realiza en María y por medio de María, mostrándonos a su primera discípula como ejemplo para aprender de ella.

El evangelista Lucas nos dice que: “Al sexto mes, envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la descendencia de David; el nombre de la virgen era María”. Dios se fijó en María, una muchacha judía y virgen que se preparaba para celebrar su boda con José, el carpintero del pueblo, un hombre de aparente “bajo perfil” y humilde, sin embargo, él “nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en “segunda línea” tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación... La grandeza de san José consiste en el hecho de que fue el esposo de María y el padre de Jesús. En cuanto tal, «entró en el servicio

de toda la economía de la encarnación»” (Patris corde, papa Francisco). La encarnación de Dios no va a ser un acontecimiento espectacular, se hará en el silencio y en medio de la pobreza, en lo privado y lo sencillo, fuera del templo. Esa es la forma en cómo se nos manifiesta y actúa Dios, pues cuando se encuentra con nosotros, cuando Él se revela y experimentamos su presencia, lo que aparece es su sencillez y la nuestra, se une lo divino sobre la pobreza y la miseria real de nuestra historia personal.

Luego, “El ángel entró donde estaba María y le dijo: “Dios te salve, llena de gracia, el Señor está contigo.” Palabras similares fueron dichas a Moisés: “Yo estaré contigo” (Ex 3,12), a



La anunciación. Fra Angelico. Entre 1437-1446

Jeremías: “No le tengas miedo” (Jr 1,8), a Gedeón: “El Señor está contigo” (Jue 6,12) y a otras personas con una misión importante en el plan de Dios. “Cuántas veces pasa Jesús por nuestra vida y cuántas veces nos envía un ángel, y cuántas veces no nos damos cuenta, porque estamos muy ocupados, inmersos en nuestros pensamientos, en nuestros asuntos y, concretamente, en estos días, en nuestros preparativos de la Navidad, que no nos damos cuenta que Él pasa y llama a la puerta de nuestro corazón, pidiendo acogida, pidiendo un «sí», como el de María (Papa Francisco. Ángelus 21 diciembre 2014).

“Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué significaba tal saludo”. María se queda extrañada ante este saludo, y trata de saber el significado de aquellas palabras. Quiere entender. “El ángel le dijo: No temas, María, pues Dios te ha concedido su favor”. El mismo mensaje se nos entrega hoy a nosotros, “no temas” al Señor que quiere encarnarse en nosotros, porque todo lo que Dios ha creado y nos propone es para nuestro bien. Nos pide abandonarnos confiados en su divina voluntad.

El ángel continúa diciéndole: “Concebirás y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús. Él será grande, será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la descendencia de Jacob por siempre y su reino no tendrá fin”, palabras que le dice a María para que no tema.

“María dijo al ángel: ¿Cómo será esto, pues no tengo relación con ningún hombre? El ángel le contestó: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el que va a nacer será santo y se llamará Hijo de Dios. Mira, tu pariente Isabel también ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que todos tenían por estéril; porque para Dios nada hay imposible.” Muchas veces nos cuesta aceptar lo que a nuestro entender parece imposible, pero para Dios no existen los imposibles. Con la seguridad que Dios no da, la invitación es a confiar, a fiarnos, a dejarnos llevar por la

fuerza de Dios, para que nos cubra con su sombra y podamos responder al igual que María: “Aquí está la esclava del Señor, que me suceda como tú dices”. “En su «heme aquí» lleno de fe, María no sabe por cuales caminos tendrá que arriesgarse, qué dolores tendrá que sufrir, qué riesgos afrontar. Pero es consciente de que es el Señor quien se lo pide y ella se fía totalmente de Él, se abandona a su amor. Esta es la fe de María... Hizo posible la encarnación del Verbo gracias precisamente a su «sí» humilde y valiente. María nos enseña a captar el momento favorable en el que Jesús pasa por nuestra vida y pide una respuesta disponible y generosa (Papa Francisco. Ángelus 21 diciembre 2014)



La anunciación. Murillo. Hacia 1650

### **Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:**

¿Cómo percibo la visita de Dios en mi vida?

¿He sido una visita de Dios en la vida de otras personas? ¿Cómo ha sido esa experiencia?

¿Cómo este texto me ayuda a descubrir las visitas de Dios en mi vida?

¿Cómo la Palabra de Dios se ha encarnado en mi vida personal?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y les acompañe siempre!**

*El que va a nacer será santo y se llamará Hijo de Dios.*

*Lucas 1, 35*

## Familia, vive la Palabra de Dios

Domingo 31 de diciembre de 2023

### Santo Evangelio según San Lucas 2, 22-40

Cuando se cumplieron los días de la purificación prescrita por la ley de Moisés, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, como prescribe la ley del Señor: *Todo primogénito varón será consagrado al Señor*. Ofrecieron también en sacrificio, como dice la ley del Señor: *Un par de palomas o dos pichones*. Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que esperaba el consuelo de Israel. El Espíritu Santo estaba en él y le había revelado que no moriría antes de ver al Mesías enviado por el Señor. Vino, pues, al templo, movido por el Espíritu y, cuando sus padres entraban con el niño Jesús para cumplir lo que mandaba la ley, Simeón



Evangelio  
Lucas 2, 22-40

Presentación en el templo.  
Fray Bartolomeo. 1516

lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios diciendo: *“Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar que tu siervo muera en paz. Mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos, como luz para iluminar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel”*. Su padre y su madre estaban admirados de las cosas que se decían de él. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: *“Mira, este niño hará que muchos caigan o se levanten en Israel. Será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón; así quedarán al descubierto las intenciones de muchos”*. Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, que era ya muy anciana. Había estado casada siete años, siendo aún muy joven, y después había permanecido viuda hasta los ochenta y cuatro años. No se apartaba del templo, dando culto al Señor día y noche con ayunos y oraciones. Se presentó en aquel momento y se puso a dar gloria a Dios y a hablar del niño a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén. Cuando se cumplieron todas las cosas prescritas por la ley del Señor, regresaron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se fortalecía llenándose de sabiduría, y contaba con la gracia de Dios.

### Una reflexión para la vida de familia

Según la ley de Moisés, era tradición en Israel que la madre que daba a luz, debía presentarse en el templo cuarenta días después del parto para purificarse, puesto que, según la ley de los judíos, quedaba impura o manchada. A su vez, las madres presentaban a Dios a sus primogénitos: *“Cuando se cumplieron los días de la purificación prescrita por la ley de Moisés, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, como prescribe la ley del Señor: Todo primogénito varón será consagrado al Señor”*. María no necesitaba purificarse, porque Dios la había preservado de todo pecado desde su inmaculada concepción. Y Jesús, tampoco necesitaba ser ofrecido a Dios, porque era ya todo de Él

desde el instante de su encarnación y desde la eternidad. El evangelista Lucas, con la narración de estos dos hechos quiere destacar la fidelidad de los padres de Jesús a la Ley. Y dichos acontecimientos tendrán lugar en Jerusalén, en el Templo de Dios.

Para el rito de purificación había que ofrecer un cordero, pero a los pobres les estaba permitido ofrecer dos tórtolas o dos pichones; uno de ellos era ofrecido como holocausto y el otro como sacrificio por el pecado: *“Ofrecieron también en sacrificio, como dice la ley del Señor: Un par de palomas o dos pichones”*.



Simeón sosteniendo a Jesús.  
Andrey Shishkin. 2012

El relato continúa: *“Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso”*, es decir era una persona íntegra especialmente en el ámbito religioso, *“que esperaba el consuelo de Israel. El Espíritu Santo estaba en él”*, con ello se quiere decir que, según la tradición bíblica, era profeta. Simeón había recibido la revelación de Dios de que no moriría sin haber visto al Salvador: *“y le había revelado que no moriría antes de ver al Mesías enviado por el Señor”*, por lo que, impulsado por el Espíritu, va al Templo y allí toma al niño en sus brazos y bendice a Dios por haberle dado este regalo: *“Vino, pues, al templo, movido por el Espíritu y, cuando sus padres entraban con el niño Jesús para cumplir lo que mandaba la ley, Simeón lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios diciendo: “Ahora, Señor, según tu promesa, puedes*

*dejar que tu siervo muera en paz”*. Simeón toca con fe al niño y ya no le da miedo la muerte. El gozo en el corazón lo alcanza abrazando a Jesús. Que sea este gesto ejemplo en nuestras vidas para alcanzar el gozo en nuestros corazones.

Simeón se convierte en testigo: *“Mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos”*. Llama a Jesús *“luz para iluminar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel”*.

*“Su padre y su madre estaban admirados de las cosas que se decían de él. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre”*: ve la sencillez de Dios y profetiza *“Mira, este niño hará que muchos caigan o se levanten en Israel. Será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón; así quedarán al descubierto las intenciones de muchos”*. Será como un signo de contradicción, gozo y dolor, vida y cruz como camino de resurrección. María vivió con una espada en el alma, es algo que se interpreta como anuncio del sufrimiento que vivirá, especialmente el sufrimiento de la muerte de hijo. Debe confiar, pero atravesará dolores y obscuridad, luchas y silencios angustiosos

*“Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, que era ya muy anciana. Había estado casada siete años, siendo aún muy joven, y después había*

permanecido viuda hasta los ochenta y cuatro años. No se apartaba del templo, dando culto al Señor día y noche con ayunos y oraciones. Se presentó en aquel momento y se puso a dar gloria a Dios y a hablar del niño a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén”. A Ana se le enciende el alma y el corazón de una forma profética. Rompe su silencio y deja oír la profecía. Habla del niño a todos. Es la mujer tocada, visitada por Dios. Alaba y da alegría a todos los que aguardaban la liberación.



Infancia de Cristo. Gerrit van Honthorst. Hacia 1620

Finalmente “cuando se cumplieron todas las cosas prescritas por la ley del Señor, regresaron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se fortalecía llenándose de sabiduría, y contaba con la gracia de Dios”. Jesús fue un niño normal, que recorrió una trayectoria humana exactamente igual que cualquier otro niño, vivió en su hogar hasta que salió a la vida pública. Su familia impulsó su crecimiento y es ejemplo para cada una de nuestras familias el promover el crecimiento de nuestros hijos en edad, sabiduría y gracia, esto último como una forma verdadera de conocer, amar y servir a Dios.

“La familia de Nazaret nos compromete a redescubrir la vocación y la misión de la familia, de cada familia. Y, como sucedió en esos treinta años en Nazaret, así puede suceder también para nosotros: convertir en algo normal el amor y no el odio, convertir en algo común la ayuda mutua, no la indiferencia o la enemistad”. (Papa Francisco. Audiencia General. 18 febrero 2015).

### **Examinemos nuestra vida teniendo presente la Palabra del Señor:**

También yo he sido llamado/a para ser testigo de la presencia de Jesús en el mundo:  
¿Estoy dispuesto/a, a serlo al igual que Simeón y Ana?  
¿Cuál es mi postura ante los testigos del evangelio?  
¿Qué siento al saber que Jesús era miembro de una familia como cualquier otra persona?  
¿Qué puedo hacer para consolidar mis vínculos familiares para que se parezca más a la familia de Nazaret?

Y para quien ha leído con atención estas líneas: **¡Que la bendición de Dios que es Padre, que es Hijo y que es Espíritu Santo, descienda abundantemente sobre ti y los tuyos y los acompañe siempre!**

*Mis ojos han visto a tu Salvador.*

*Lucas 2. 30*